

gregacion en que los cofrades eran las mas distinguidas personas, allí tiene tres capillas y ocho altares; en la misma Roma fué colocada la imágen de Guadalupe por mandato de Benedicto XIV, en el convento de religiosas de San Francisco de Sales: igualmente ha sido venerada en su Aparicion, en Italia, Francia y otras de las naciones europeas y en varias provincias de España.

El anciano cura de Dolores tuvo en cuenta la popularidad del nombre de Guadalupe para proclamar la revolucion de Independencia, talento oportuno que al lado de su arrojo y su energía, dió grande impulso á aquella revolucion en su primer periodo. Al lado del ¡viva Fernando VII! iba el ¡viva la Virgen de Guadalupe! reuniendo todas las voluntades con el símbolo religioso que tenia prestigio y poder sobre el corazon de todo mexicano. El paso dado por el anciano de Dolores, fué una verdadera inspiracion; en el estandarte que levantó iba estampada la Virgen de Guadalupe, y al rededor de aquel lábaro se reunió la mayor masa de guerreros de que hay memoria en los anales modernos de México, así como millares de devotos se prosternan aún ante la efigie estampada en la tela de iczotl. Bajo la bandera blanca con la copia de la imágen, marchó y peleó la multitud entusiasta, vence, muere ó se replega sin desanimarse, batalla, sufre y no descansa sino despues que ha conquistado su independencia y su libertad civil.

Grandes hechos históricos están enlazados con la historia de los áridos é ingratos cerros del Tepeyacac. No solamente están unidas la bandera de Independencia y la imágen de la Virgen de Guadalupe, sino que despues que fuimos independientes instituyó el Emperador D. Agustín Iturbide, la Orden Mexicana de Guadalupe, en Febrero de 1822, restablecida por S. A. S. el Gral. Santa-Anna con gran solemnidad, el 19 de Diciembre de 1853.

#### *La Orden Mexicana de Guadalupe.*

La inauuguracion de la Orden de Guadalupe tuvo verificativo el 13 de Agosto de 1822, día de San Hipólito en el que ántes se hacia la ceremonia del paseo del pendon, en recuerdo de la conquista de México. Todos los agraciados se reunieron en la casa que habitaba Iturbide; de allí partieron en coches con escolta de caballería para la Colegiata de Guadalupe, entre los arcos de flores que adornaban la calzada; recibió la comitiva en la puerta el cabildo y fué conducido el Emperador bajo palio al presbiterio, donde dijo una breve oracion y en seguida pasó á sentarse en el trono que le estaba preparado. Se cantó el Te-Deum y acabado, acompañó á Iturbide el Obispo de Guadalajara, que ejercia de Gran Canciller, desde el trono hasta el dosel en que estaba el de Puebla, en cuyas manos prestó Iturbide el juramento prevenido por los estatutos de la Orden, segun los cuales obligábanse los caballeros á defender las bases del plan de Iguala y la persona del Emperador, obedecer las órdenes del Gran Maestre y cumplir todo lo prevenido en dichos estatutos, com-

prendiendo la íntima devocion á su patrona la Virgen de Guadalupe. Despues de vestir Iturbide el manto y demás insignias, volvió al trono y comenzó la misa, en la que predicó el Dr. D. Agustín Iglesias; fué leida, al acabar el Evangelio, la fórmula del juramento que todos los caballeros prestaron; el Obispo Gran Canciller sentado en un sillón, vistió las insignias al príncipe imperial, al de la Union y á los príncipes mexicanos que le presentó el canónigo de la Metropolitana, Maniau; en seguida fueron á besar la mano al Emperador, quien al acercarse su padre se adelantó, se la besó y lo abrazó, acto que fué muy celebrado. Un individuo por clase recibió las insignias de mano del Gran Canciller y los demás agraciados se las pusieron ellos mismos en sus asientos. Al concluir la misa hubo procesion al rededor de la plaza de la Villa, yendo todos los caballeros con sus hábitos, y algunos cargaron á la imágen que iba en unas andas. Raro efecto causaron los mantos, los sombreros con una ala levantada y con plumas y todo el aparato de aquella ceremonia enteramente nueva. Con la caída de Iturbide terminó la Orden.

En la Catedral de la Villa tuvo solemnemente verificativo la restauracion de la Orden Mexicana de Guadalupe. Conforme al ceremonial que fué publicado con anticipacion, salió á las nueve de la mañana, del Palacio Nacional, el Gran Maestre y Alteza Serenísima Antonio López de Santa-Anna, precediéndole brillante comitiva: marchaban los batidores, despues los presuntos caballeros, seguian los Ministros de Estado y del Despacho, luego el carruaje de S. A. S., tirado por seis magníficos caballos retintos, manejados por lujosos postillones y con los cocheros respectivos; en el carruaje iba solo el Gran Maestre y le hacia escolta inmediatamente el Estado Mayor General y cuatro picadores á caballo, con libreas de la casa de Su Alteza; iba otro suntuoso coche de respeto, dorado, con las armas y colores nacionales, tirado por cuatro caballos naranjados que manejaban lacayos con libreas de la casa del Gran Maestre; cerraba la marcha el numeroso y lucido escuadrón de Lanceros de la Guardia. En toda la extension de la calzada, entre México y la Villa, formaban valla los batallones de guarnicion, vestidos de gran gala. Las calzadas estaban obstruidas por la multitud que acudia á presenciar tan solemne fiesta.

Cerca de las diez comenzó la ceremonia religiosa en la suntuosa Colegiata. Al llegar la comitiva al templo ya todos los convidados ocupaban sus respectivos asientos. Á la derecha del altar mayor, en el presbiterio, aparecian colocados el dosel de Monseñor Clementi, Arzobispo de Damasco, que era el oficiante, y el del Gran Maestre de la Orden; por el mismo lado y á la altura del presbiterio, se levantaba la tribuna de la esposa del Gran Maestre; otra tribuna igual, en el lado opuesto, era ocupada por el cuerpo diplomático. Los caballeros, comendadores y grandes cruces de Guadalupe, estaban en el centro de la crugía, dentro de la balaustrada de plata.

En el cuerpo de la iglesia fueron colocados los generales, consejeros, oficiales mayores de los Ministerios, jefes de oficinas, comisiones de éstas y de otras varias corporaciones. Aquella reunion tuvo tanto en hombres, como en señoras, lo mas escogido de la sociedad.

El acto fué conforme enteramente, con lo prescrito en el ceremonial de la Orden, y terminó cerca de las tres de la tarde. Inmediatamente pasó la comitiva al salón en que de antemano estaba dispuesto el *ambigú*; tres mesas fueron servidas: en una estaba el Gran Maestro con su Serenísima esposa, el Illmo. Señor Arzobispo Metropolitano, Monseñor Clementi, la Señora esposa del Ministro de Relaciones y algunas personas de la familia de S. A. S.; en otra mesa estaban el cuerpo diplomático y los Ministros de Estado, y en la tercera las esposas de los recién cruzados, servidas por éstos mismos. Según la costumbre se dijeron varios brindis en la comida, siendo el primero el del Ministro de Relaciones D. Manuel Díez de Bonilla y el segundo fué pronunciado por el Gran Maestro; á las cuatro de la tarde se había terminado la festividad. La Villa estuvo completamente llena en ese día; se improvisaron fondas, hoteles, posadas, cafés y neverías; nada faltó en aquella memorable fiesta que se recuerda como una de las más brillantes que se han verificado en la Villa de Guadalupe Hidalgo. Doce años después fué restablecida otra vez la Orden, por poco tiempo.

*Escritores Guadalupeños.*

La Aparición guadalupana ha sido tratada por multitud de escritores: el primer opúsculo fué impreso en México, en la imprenta de la viuda de Bernardo Calderón, el año de 1648, por devoción del Br. Miguel Sánchez, Presbítero, con licencia y privilegio. No presenta ningún buen documento y en realidad es un panegírico. Otro documento impreso en 1649, en el establecimiento de Juan Ruiz, se titula: «*Huei Tlamahuizoltica, omonexiti inilhuicac Tlatocaziuapilli Santa María Totlazonantzín Guadalupe in nican huei altepanahuac México, itocayocan Tepeyacac*,» lo que traducido al castellano dice: «Con gran asombro apareció la celestial reina y Señora Santa María, nuestra amada Madre de Guadalupe, aquí en esta gran ciudad de México, donde llaman Tepeyacac.» En este documento consta la relación histórica de las Apariciones y la manifestación de la imagen ante el Señor Obispo Zumárraga, se refieren algunos milagros y lleva un prólogo escrito por el bachiller Luis Laso de la Vega.

El opúsculo del bachiller Luis Becerra Tanco, impreso en Sevilla en 1685, publicado en México diez años antes, ocupa el primer lugar entre los escritos de su clase, manifestando el autor instrucción perfecta en el idioma, mapas, carácter y costumbres de los antiguos indígenas; fué sacerdote secular de notable erudición, catedrático de lengua mexicana y de matemáticas en la Universidad y cura de varios pueblos, murió de más de setenta años de edad sin disponer de recursos para publicar su obra con las adiciones que creyó convenientes, hasta que fué impresa á solicitud de D. Antonio Gama y por liberalidad del Maestro D. Fray Payo Enriquez de Rivera. Dice Becerra que los indios fueron los primeros que pintaron

y escribieron el memorable prodigio. Otra relación fué impresa en 1660, en Puebla de los Angeles, escrita por el Padre Mateo de la Cruz, jesuita, sacada de lo que escribió el bachiller Sánchez. La relación traducida del latín al italiano, por Antonio Nicoseli, fué impresa en Roma en 1681 y un siglo después en México, traducida al castellano. También fueron publicados los cánticos del bachiller José López de Avila. La Estrella del Norte de México, por el Padre Francisco de Florencia, erudito y piadoso autor, fué impresa en Barcelona en 1741; en ella se lee: «el año de 1666, á veinte días de Marzo, fué por orden del Venerable Dean y Cabildo al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, el Dr. D. Francisco de Siles, catedrático de Escritura, á cuyo cargo estaba la averiguación de la Santa Imagen, llevando consigo hombres entendidos y prácticos en las cosas y géneros de los indios; pintores muy peritos en el arte y algunos médicos insignes y otras personas calificadas que analizaran la demostración jurídica que se hizo de la Santa Imagen. Sacáronla de su tabernáculo y puesta patente en el plano del presbiterio, la reconocieron despacio y menudamente por el haz y revés de ella y los prácticos de los géneros de la tierra, afirmaron debajo de juramento, que el lienzo en que está pintada la milagrosa Efigie, es un lienzo tejido de un hilo que hacen de unas palmas silvestres, que llaman *Iczotl*, y de él texian en su gentilidad y texen ahora la plebe y gente pobre sus mantas que llaman *tilmas* y es tan gruesa y vasta como la lana de España. El Padre Florencia afirma que hubo una relación muy antigua acerca de la Aparición y que su autor fué un religioso franciscano, y cita el hecho de que en la plaza de la Villa de Guadalupe cantaban los indios coplas en que se refería aquel suceso.

Existe un canto impreso el año de 1697 en la oficina de Juan S. Carrascoso, muy suscita en noticias históricas. El teatro de Betancourt trata también de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe Mexicana, con nuevas circunstancias que en un papel antiguo se hallaron, escritas por el Padre fray Gerónimo Mendieta ó D. Fernando de Alba, uno de los escritores del siglo XVI y de asombrosa erudición. La Octava Maravilla, es otro impreso en 1729, dividido en cinco cantos, allí quiso probar el autor que la manta fué sacada del ixtle del maguey, contra la opinión de los mejor informados. La Historia de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, escrita por el Padre fray Francisco de San José, impresa en Madrid en 1743, reproduce en elegante lenguaje lo que anteriormente se había escrito; y dá á entender que la imagen venerada en México no es original, sino derivada de la de Extremadura. La Historia de Boturini también trata de este asunto en compendio, pues dicho autor tuvo la intención de escribir una obra especial. El Escudo de Armas por D. Cayetano Cabrera refiere extensamente la Aparición de la Virgen de Guadalupe. El Zodiaco Mariano del Padre Florencia, aumentado por el Padre Ambrosio Oviedo, impreso en 1755, trata también de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. Maravilla Americana, por el célebre pintor D. Miguel Cabrera, es un escrito notable, compara el lienzo al bramante de Europa, llamado aquí *cotense*; el impreso de Cabre-

ra es seguido del parecer de los profesores de pintura de la ciudad de México, en 1751. Los Doctores D. Luis y D. Cayetano Torres, reunieron las obras y opúsculos pertenecientes á la milagrosa aparicion de la imágen que se venera en el Santuario de Guadalupe, en esa recopilacion se encuentra el opúsculo dispuesto por D. Teobaldo A. Rivera, acerca de la congregacion establecida en Madrid, en la iglesia de San Felipe el Real, bajo la proteccion del Rey y dedicada á la Virgen de Guadalupe de México, de cuya congregacion era el rey hermano mayor. Los escritos de estos autores han sido la fuente de donde tomaron los datos otra porcion que despues han tratado el mismo asunto, entre los cuales se distinguen Bartolache, Guridi y Alcocer, Veytia y Tornel. Existe una Miscelanea guadalupana, que comprende casi todo lo que se ha escrito acerca de la venerada. imágen que tan popular ha hecho el cerrito de Tepeyacac.

#### *Tratados de Guadalupe.*

En esa Villa, célebre ya por mil motivos, fueron celebrados los tratados de paz entre México y los Estados-Unidos del Norte, concluidos en 2 de Febrero de 1848, entre los plenipotenciarios mexicanos Lic. D. Bernardo Couto, Lic. D. Miguel Atristain y D. Luis G. Cuevas y el norte-americano Nicolás P. Trist. Se pactó el plazo de cuatro meses para que el tratado de paz, amistad y límites entre México y los Estados-Unidos fuera ratificado por el senado norte-americano y el congreso de México. Este tratado comprende veintitres artículos; cesaron las hostilidades y fué señalada la línea divisora entre las dos Naciones; el gobier no norte-americano se comprometió solemnemente á contener las irrupciones de las tribus bárbaras sobre los distritos mexicanos y á pagar á México quince millones de pesos, dando tres desde luego y los restantes en abonos de tres cada año con el rédito de seis por ciento anual, pagando tambien las deudas que México tuviera con ciudadanos norte-americanos, hasta el valor de tres y cuarto millones; las diferencias entre las dos Naciones se resolverian por medio de árbitros nombrados por ambas partes y no apelarian á hostilidades sino en casos absolutamente indispensables.

#### *La Lotería y las mejoras materiales.*

Para sostener el culto del Santuario hubo una lotería que se celebró por primera vez el 27 de Marzo de 1774; duró casi un siglo, pues hasta el 1.º de Mayo de 1861 fué suprimida por decreto del Presidente Juarez, siendo restablecida en la

época de la Intervencion, á mediados de Julio de 1863 y al restaurarse la República desapareció nuevamente.

Esa lotería, con fondo de trece mil pesos, era celebrada dos veces al mes; con sus productos, los réditos y las limosnas subsistió el Santuario por mucho tiempo; hoy se sostiene allí solamente el culto por las limosnas del público y continua con esplendor que honra á los eclesiásticos á quienes está encomendado el cuidado del templo de la Patrona de México.

Últimamente se ha terminado un mercado que se puede llamar elegante, de mampostería con techo de zinc acanalado, de bastante amplitud y con su fuente en el centro; hácia el lado de la plaza tiene una galería sostenida por pilares. La estacion del ferrocarril urbano, ha embellecido esa ciudad que cada día prospera y se ensancha, contra las predicciones de muchos que aseguraban no ser posible allí el desarrollo por la esterilidad del terreno; tiene buenas fincas, tiendas bien surtidas, baños de aguas termales, que compiten con los del Peñon y los cercanos llamados de Aragon; en el establecimiento de baños suelen pasarse dias de campo, para lo cual hay todo lo necesario, buena cocina, cantina y juego de bolos.

Notable es la mejoría que diariamente alcanza la Villa de Guadalupe, edifficanse elegantes casas al estilo moderno, las calzadas se han compuesto y si el templo no posee ya la plata y la riqueza que en otros tiempos, tiene en cambio el precioso altar mayor de mármol y una cruja de plata; las columnas, bóvedas y paredes estucadas de blanco y oro, hacen de aquella Catedral una de las mas hermosas de la República, tan interesante bajo el aspecto religioso como del político, desde que fué celebrada allí la solemne misa de gracias, en que Iturbide y el ejército trigarante las dieron al Ser Supremo por el feliz término de la revolucion en pró de la Independencia.

#### *Panteones de la Villa.*

En la cima del Tepeyacac hay un panteon y otro en la parte baja, ambos sujetos al Ayuntamiento de México que los declaró municipales. Los mejores sepulcros, las tumbas mas lujosas, los mausoleos marmóreos mas altivos, se encuentran en el panteon del Tepeyac ó Tepeyacac; allí están enterrados porcion de hombres notables: el afamado jurisconsulto Sr. A. Martinez de Castro, el distinguido escritor D. Anselmo de la Portilla, el filántropo D. Ignacio Trigueros y otra porcion de los que sirvieron de instrumento á la Providencia, yacen reducidos á polvo en la perfecta igualdad de las tumbas. En la capilla del cerrito descansan los restos del distinguido abogado D. Rafael Martinez de la Torre y en la Catedral de la Colegiata los del benéfico virey Frey Don Antonio María de Bucareli y Ursúa.

Están en la cima del cerro los sepulcros de tal manera unidos, que casi no queda

lugar para caminar; con trabajo se ha logrado que prenda y se desarrollen algunos arbustos, principalmente los troenos y las tuyas. Allí reposan los restos del Gral. Santa-Anna, tan adicto á la Virgen de Guadalupe, cuyo templo frecuentaba siempre que tenia en sus manos el poder.

Al clausurarse los panteones de la capital, en 1871, se dispuso que el de la Villa los sustituyera, así como el del Campo Florido, que tambien quedó cerrado despues, reemplazándolo el de Dolores en las lomas de Tacubaya. Es interesante la situacion del cementerio del cerrito, tan cercano al templo cuya existencia está ligada con tantos recuerdos piadosos.

## ATZCAPOZALCO.

(Lugar de hormigas.)

Estamos en un pueblo histórico, cabecera hoy de la prefectura de la Villa de Guadalupe, una de las cuatro en que está dividido el Distrito Federal, pueblo que por su actual extension y los muchos barrios que lo forman, acusa su pasada grandeza.

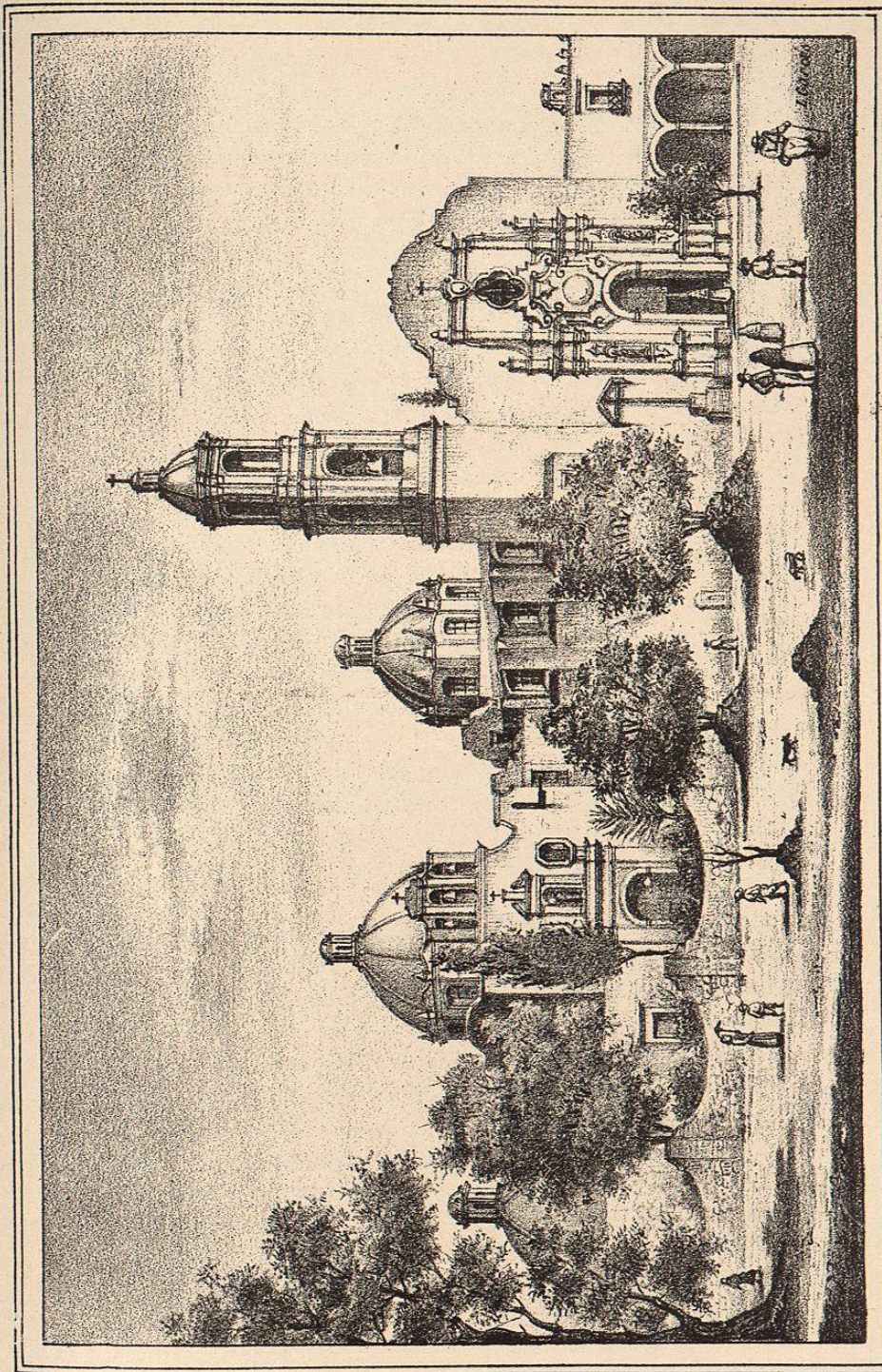
El rey Xolotl, con los chichimecas que traia á su mando repobló estas tierras y casó dos de sus hijas con dos señores acúlhuas; dió al mayor la poblacion y señorío de Atzacpozalco, al otro varios señoríos é hizo lo mismo con seis capitanes que le habian acompañado en la peregrinacion. El nombre de Acúlhua, perteneciente á ese Señor de Atzacpozalco fué dado entónces al reino.

Siendo cuñado del Emperador Nopaltzin y pareciéndole que su señorío era corto y pocos los súbditos que mandaba, determinó hacer la guerra á un vecino suyo, Señor de Tepozotlan; salió con todos sus soldados y consiguió vencerlo en el año cuarto del Imperio de Nopaltzin.

Despues de haber gobernado por veintisiete años Acúlhua, rey de Atzacpozalco, favorecido por su suegro Xolotl y su cuñado Nopaltzin, murió dejando el reino á uno de sus hijos. Las honras y el entierro fueron solemnes, asistiendo el Emperador chichimeca y toda la nobleza; la viuda se retiró á la corte de su hermano, donde acabó sus dias.

Despues de haber servido á los acúlhuas en la guerra con Xochimilco, seguian viviendo los aztecas pacíficamente en Chapultepec y otros puntos que ocupaban, si bien ya eran temidos á causa de la astucia y el valor que desplegaron en esa cam-

México Pintoresco. = Tomo II. = Catedrales de México.



LIT. DE MURSHIA

Parroquia del pueblo de Atzacpozalco.